

IMPORTANCIA DEL TACTO

Orison Swett Marden

El talento es algo en el Mundo y el tacto lo es todo. En la carrera de la vida toma siempre la delantera el sentido común.

Es el tacto una cualidad sumamente delicada, de difícil definición y costoso cultivo, pero absolutamente indispensable para quien anhele adelantar con seguridad y prontitud en su perfeccionamiento individual.

Algunos poseen esta exquisita dote en tan alto grado, que todo lo saben decir sin ofender ni lastimar la dignidad ni siquiera el amor propio de aquellos a quienes se lo dicen. No se recatan de manifestar impunemente lo que en otros labios fuere injurioso y ofensivo.

Por el contrario, hay quienes movidos de la más sana intención, no sueltan palabra que no hiera la sensibilidad de alguien. Estos tales van por el Mundo equivocándose a cada paso porque no saben acomodarse a las circunstancias. Nunca ven desembarazado su camino. De continuo tropiezan con algo. Sin querer ofenden y parece como si tuviesen el don de errar. No saben tomar el hilo de la madeja por el cabo derecho, de modo que cuanto más tiran más la enredan, y cuando se dan cuenta de haber dicho una inconveniencia ó cometido una torpeza, caen en otra mayor al intentar la enmienda del yerro.

De no hacer las cosas a derechas y a su debido tiempo resultan multitud de equivocaciones, tropiezos, resbalones, deslices, caídas equívocas que ocasionan graves pérdidas no sólo al individuo, sino también a la colectividad.

Muy a menudo vemos hombres de poderosos talentos y sobresaliente aptitud para determinadas ramas de la ciencia, la industria o el arte, que no saben vivir, que en el trato social se acarrean por su falta de tacto, enojos, compromisos y perjuicios.

Posible es haber recibido una espesa capa de ese barniz que llamamos cultura general; ser sumamente hábil en la profesión y sobresalir en determinados aspectos del carácter; y sin embargo, no adelantar gran cosa. Pero si el talento está hermanado con el tacto y la perseverancia en el esfuerzo, no cabe duda de que será tal acorde un poderoso auxilio en el perfeccionamiento individual.

Por mucha habilidad que un hombre puede tener, no le será posible hacerla efectiva si le falta el tacto necesario para hablar y obrar con oportunidad y acierto.

Por falta de tacto pierden clientela los comerciantes, porque esta cualidad es muy esencial para los negocios de cuya ciencia constituye una de las más señaladas características.

Debe el Hombre poseer la valiosa facultad de aquistarse la confianza de las gentes y ganar fieles amigos si desea lograr éxito en su profesión. Los buenos amigos protegen nuestro nombre de la calumnia y rechazan en nuestro favor los ataques de la maledicencia; pero sin tacto es imposible contraer amistades que nos presten tan señalado servicio.

Muchos se estancan o rezagan en su camino por no saber congeniar con nadie. Es tal su temperamento, que con sus quisquillosidades y reparos molestan a

ración.

Conozco a un sujeto cuya eficacia personal en el transcurso de una tormentosa vida, quedó gravemente menoscabado por la falta de tacto. Nunca le fué posible congeniar con los demás. Aunque reúne otras cualidades necesarias para la plena hombría, el defecto de llevar la contraria a todos los que con él tratan, ha estropeado su vida. Siempre lastima los ajenos sentimientos, hiere el amor propio de los demás, dice y hace lo que desagrada, desmereciendo el valor de su propia obra, porque no tiene el más ligero concepto de lo que el tacto significa. Está continuamente ofendiendo.

Todos conocemos a quienes se alaban de decir lo que piensan y ser capaces de plantarle una fresca al lucero del alba. Les parece que los eufemismos son hipocrecía y que denota entereza de carácter llamar a las cosas por su nombre sin contar con los resultados.

Pero estos hombres no logran muy ruidosos éxitos. Las gentes no dudan de su honradez, creen en sus buenas intenciones; y sin embargo, evitan su encuentro y rehuyen su trato al verlos faltos de tacto, de buen sentido y claro discernimiento para saber lo que conviene decir y lo que sin menos cabo a la sinceridad es necesario callar.

A todos nos gusta que nos traten consideradamente y con algo de diplomacia, lo cual no es, si bien se mira, otra cosa que el sentido común elevado a la categoría de refinado arte.

La ruda franqueza, que está a medio milímetro de la grosería, no agrada a nadie, ni en aquellos casos en que pedimos con toda franqueza la opinión ajena acerca de alguna personalísima particularidad.

—o—

El tabaco en rama

Este año, las compras de tabaco de Luzon, y sobre todo, las que se han llevado a cabo ultimamente, en el Valle de Cagayan, han presentado características completamente anormales y puede decirse que únicas en la historia de este negocio. El motivo es bien sencillo. Las muchas y desiguales lluvias de fines del año 1934 y principios de 1935 han mermado considerablemente la producción de tabaco, y esta merma, en el Valle, ha sido de más del 50% de la cosecha.

Como por otra parte las Fábricas locales necesitaban tabaco para las elaboraciones y parte de la cosecha actual tenía condiciones muy buenas para elaborar, ha resultado que los precios a que se ha comprado, han sido desproporcionadamente altos, comparados con lo que el precio del tabaco filipino representa, hoy día, en los mercados mundiales en que se cotiza.

Las fábricas han tenido que pagar precios prohibitivos pues necesitan elaborar para mantener su producción; y estos precios prohibitivos, han obligado a los exportadores o, a no comprar, o, a seguir la norma establecida por las fábricas.

Para los cosecheros el resultado no ha sido malo o si bien la cosecha era poco más de 1/3 de los otros años, el precio probable del tabaco ha sido más del triple y por lo tanto el total ingreso como producto de venta de sus cosechas no será menor que el de años en